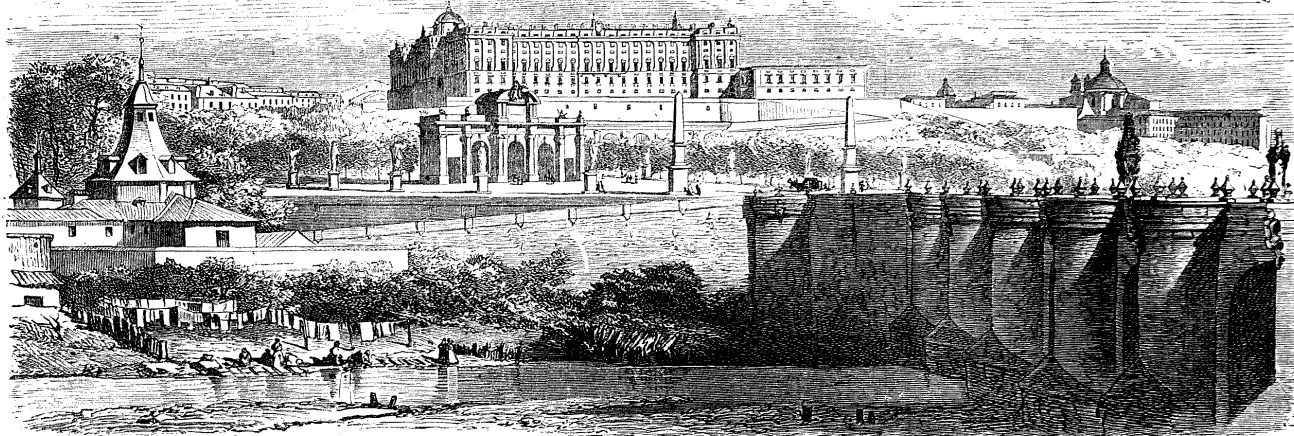


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 12 DE NOVIEMBRE DE 1870.

NÚM. 21.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Flores*.—Apuntes para la historia del Príncipe *D. Carlos*, hijo del rey de España *D. Felipe II*, por *D. José María Nogués*.—Cervantina, por *D. Francisco M. Tobino*.—*D. Emilio Castelar*.—El rey *Candaule*, cuento greco-latino (continuación), por *D. Santiago de Liniers*.—*D. Manuel Breton* de los Herreros.—Costumbres populares. El apartado de los toros y la prueba de caballos en la plaza de Madrid.—El Salon de conferencias, por *don S. Lopez Gujarro*.—Los duques de Aosta.—Madrid moderno. Modelo de los coches del tranvía que ha de cruzar la poblacion.—*Á Aminta* (poesía), por *D. Antonio A. y Jacome*.—Baterías-organos ó ametralladoras, por *D. Eduardo de Mayategui*.

GRABADOS.—*D. Emilio Castelar*, dibujo de *D. Alfredo Perca*.—*D. Manuel Breton* de los Herreros, del mismo.—Vista de *Quel*, villa donde nació *D. Manuel Breton* de los Herreros, del mismo.—Los duques de Aosta, del mismo.—El Salon de conferencias del Congreso de los Diputados, dibujo del *Sr. Pradilla*.—Corridos de toros. La prueba de los caballos. El apartado, dibujo de *D. Domingo Perca*.—Ametralladora-organos del siglo XVII.—Batería-organos del siglo XVII.—Ametralladora francesa del siglo XIX.

ECOS.

Sucede á veces que, despues de una larga série de preparativos y de haber estudiado bien todos los tratados de urbanidad que pueden ser útiles á los que pretenden pasar por hombres cultos, llega Vd. á casa de *Fulano* ó de *Mengano*, tira Vd. del cordón de la campanilla, entra Vd. en la sala, saluda



DON EMILIO CASTELAR.

á los señores de la casa, toma asiento, previa invitacion, y despues de haber trazado infinitos círculos con la contra del baston sobre la alfombra, y de haber dado cien vueltas á los dijes del reloj, no se le ocurre á Vd. cosa que decir á todos aquellos señores, que en silencio y mirando á Vd. de hito en hito, esperan á que el rocío de la amistad descienda de sus labios en benéfica lluvia de palabras.

No hay situacion más difícil que esta. En el momento en que cada uno de los circunstantes se percibe de que el silencio traspasa los límites que la sabiduría marca al hombre discreto y al ignorante, el concurso está irremisiblemente perdido: comprende Vd. que la palabra más insignificante va á caer con estrépito en medio de aquella conversacion sin palabras que se ha entablado entre todos, con el eco terrible que cae la piedrecilla más insignificante sobre la superficie de un profundo pozo: comprende Vd. que acaso la señora se va á desmayar del susto, que los chicos de la casa se van á estremecer sorprendidos en medio de sus inocentes juegos, y busca una frase, y no la encuentra; se le ocurre un chiste, y al abrir la boca cae usted en la cuenta de que es una solemne tontería: los labios se niegan á formular periodo alguno, poco á poco se va Vd. poniendo del color de un cangrejo cocido, y concluye Vd. por sacar el pañuelo y limpiarse el copioso sudor que ya le corre por la frente...

Por fin hace Vd. un esfuer-